

SOCIEDAD

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

Mitigar el impacto educativo requerirá 5.000 millones de euros

El 75% de los docentes de la privada dicen trabajar 'online'. En la pública, un 45%

IGNACIO ZAFRA / ANA TORRES

Valencia / Madrid

La Fundación Cotec, de referencia en el ámbito de la innovación, calcula que paliar el impacto educativo de la epidemia en las redes de enseñanza no universitaria pública y concertada costará 5.000 millones de euros. El importe incluye escuelas de verano (250 millones), programas de refuerzo (3.000 millones), ampliaciones del número de horas lectivas del próximo curso (1.675 millones) y planes de préstamos de dispositivos tecnológicos para los alumnos que no disponen de ellos (entre 125 y 250 millones). "Es caro porque un refuerzo educativo de esta clase requiere inversión", dice el experto en educación Lucas Gortázar, autor del trabajo junto a Ainara Zubillaga. El estudio también refleja que mientras la privada asegura que tres cuartas partes de sus docentes dominan las herramientas *online*, el porcentaje en la pública es del 45%.

El informe *Covid-19 y educación: problemas, respuestas y escenarios* abarca las medidas que deben desplegarse para atender a un total de 6,7 millones de alumnos de 3 a 18 años. La cifra final, señala el trabajo, se basa en "estimaciones aproximadas basadas en datos del Ministerio de Educación, el INE y otros". Y con ella, añade Gortázar, se persigue evitar caer en "el hábito de proponer cosas y no saber cuánto cuestan".

La factura sería todavía mayor, unos 6.000 millones, si se optara por una "escuela de verano universal" dirigida a los seis millones de alumnos de 3 a 16 años. Requeriría hacer trabajar a la plantilla de profesores, sería

El desglose de los gastos

Escuela de verano: 225 millones de euros. El estudio plantea una experiencia formativa focalizada en 1,5 millones de alumnos que, por razones diversas, presentan una "desventaja educativa".

Programas de refuerzo: 3.000 millones. Clases y tutorías para los tres millones de alumnos que más se estima que van a sufrir la falta de enseñanza presencial.

Ampliación del calendario escolar: 1.675 millones. El curso que viene harán falta, un 5% más de horas lectivas.

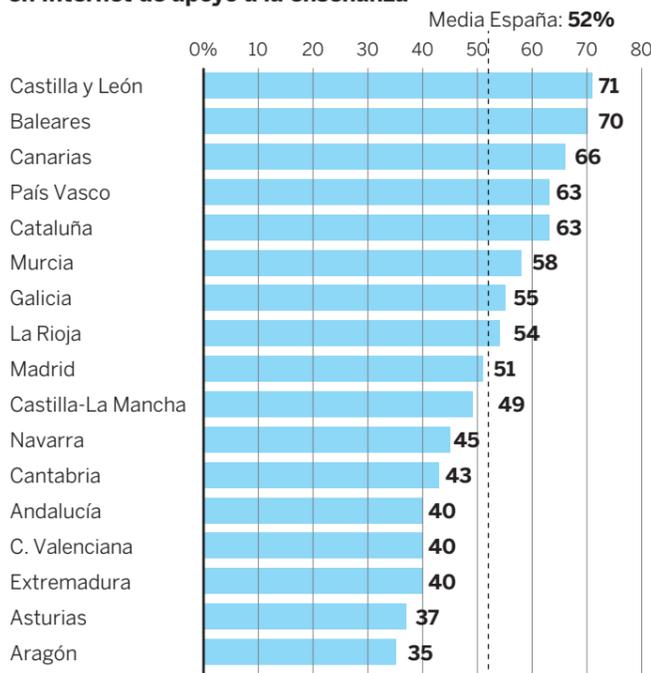
Cobertura digital: de 125 a 250 millones. Incluye prestar equipos y acceso a Internet a los alumnos que no tienen.

políticamente más complicado y ya fue descartado la semana pasada en la conferencia sectorial que reunió a Educación y a las comunidades autónomas.

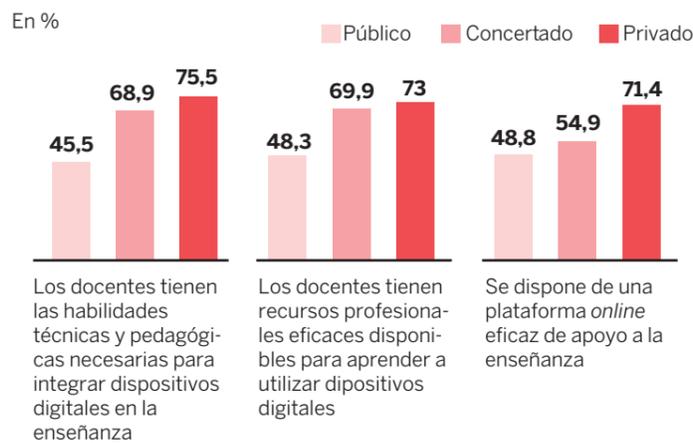
El estudio se centra en "escuelas de veranos focalizadas", dirigidas a 1,5 millones de alumnos en riesgo de desventaja educativa con un coste estimado de 225 millones. "Con ONG, profesores interinos, estudiantes de prácticas y docentes voluntarios se podría hacer esta opción", afirma Gortázar. Tendría como objetivo fortalecer contenidos académicos, pero también realizar actividades "de ocio y deportivas", cubrir las necesida-

La educación 'online' en España

Centros que disponen de una plataforma eficaz en Internet de apoyo a la enseñanza



Directores que están de acuerdo o muy de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre sus centros:



Fuente: COTEC.

EL PAÍS

des de alimentación y ofrecer "apoyo psicológico y emocional" a los alumnos.

Los programas de refuerzo para el curso 2020/2021 deberían cubrir a tres millones de estudiantes, concluye el estudio citando una investigación de Save The Children que abarca "programas de tutorías y acompañamiento para alumnos de entornos socioeconómicos en desventaja". Para sufragar los 3.000 millones en que se estima su coste, plantea aplicar el modelo de los programas de cooperación territorial, cofinanciados por Gobierno y autonomías.

El trabajo llega a la conclusión de que para cerrar la herida escolar causada por la epidemia, el curso que viene será necesario aumentar las horas lectivas en torno a un 5%, adelantando el comienzo de curso o reduciendo las vacaciones de Navidad, Semana Santa y verano, o con otras fórmulas. Ello implicaría un sobrecoste de gasto de 250 euros por alumno que da un total de 1.675 millones.

La última partida contemplada por el texto es la de los planes de digitalización con el que se pretende dotar de equipos y acceso a Internet al alumnado que carece de él, así como al desarrollo de un

protocolo del alumnado desconectado. El informe prevé dos escenarios: el más económico, de 5.000 euros por coste medio en cada uno de los 25.000 centros educativos, asciende a 125 millones de euros; el más caro, a 250 millones. Los autores proponen, entre tanto, llegar a los alumnos desconectados con tutorías telefónicas, WhatsApp o SMS.

Brecha escolar

En el estudio se analiza también la brecha escolar, que es la capacidad de los centros para enseñar de forma telemática, a partir de los datos del informe PISA. En Canadá, EE UU y los países nórdicos entre el 70% y el 80% de los directores aseguran que sus docentes disponen de las capacidades profesionales para aprender a integrar los dispositivos digitales en la enseñanza; un porcentaje que en España se reduce al 50%.

En cuanto a las habilidades técnicas y pedagógicas que ya poseen los docentes para integrar dispositivos digitales en la enseñanza, en España hay diferencias significativas: el 75,5% de los directores de la privada aseguró que sus profesores dominan esas técnicas, frente al 68,9% de la concertada y el 45,5% de la pública. "Esto supone un enorme reto, ya que, generalmente, son los públicos los que atienden de manera mayoritaria a los alumnos más vulnerables [familias con un menor nivel socioeconómico]", señalan los coautores del informe.

"En la pública la formación es voluntaria y no está ligada a la equipación tecnológica del centro; en cambio, en la privada suelen ser planes integrales que implican compra de material y formación obligatoria", explica Mariano Fernández Enguita, catedrático de Sociología de la Complutense. Además, hay otro factor, explica: "En la privada, basta con que el director quiera ir en esa línea, mientras que en la pública el director tiene que consensuar con el claustro el uso de la tecnología en el aula, y sin un profesor se niega, nada se puede hacer".

Al aterrizar los datos a las comunidades autónomas, también aparecen variaciones importantes. Mientras en Castilla y León, el 71% de los directores afirman que su centro sí dispone de una plataforma *online* "eficaz", en la Comunidad Valenciana desciende al 40% y en Aragón al 35%.

ANNA FREIXAS FARRÉ

No, por nuestro propio bien, no

Pero qué broma es esta de la confinación de los mayores de 70 años? ¿De qué hablamos? El pelotón de las viej@s de hoy somos una población amplia, de la cual los más mayores vivieron la República y el resto lloró la Dictadura y trabajó duramente por la Democracia. Incluye un enorme grupo de pioneras que hemos conseguido que se aprobaran leyes que nos han permitido ser dueñas de nuestra sexualidad, nuestros cuerpos, vidas y afectos y también librarnos de nuestros desafectos. Gente mayor hoy que con nuestro trabajo hemos transformado este país de alpargata y hatillo, al espacio europeo e internacional de mochila y doctorado. Gente de una pieza, a la que ahora se

la somete por su propio bien.

¿Que resulta que las vejees somos población de riesgo y si pillamos el virus lo tenemos más difícil que otras personas?, lo sabemos. Vale que haya una emergencia nacional que impida a la gente salir a la calle, a toda. Vale que solo se pueda salir a tal asunto, a tales horas, pero tú, yo y el otro, tenga la edad que tenga. No aceptamos que por nuestro propio bien nos limite nadie, ni nada. Se puede aconsejar, informar acerca de las consecuencias, pero de ninguna manera recortar nuestra libertad, a nosotr@s que hemos bregado —qué difícil es sortear el lenguaje bélico— duramente y finalmente conseguido todas las libertades de las que hoy disfrutaban quienes —en

nombre del amor— tratan ahora de limitárnoslas. La protección, la atención y la información la queremos como una oferta a la que podamos recurrir cuando nos parezca necesaria, no como una cuestión de obediencia a una instancia superior que haría bien en aplicarse a diseñar políticas en las que se fomentaran la libertad, la justicia y los cuidados eficientes y generosos que nos permitieran vivir con dignidad y respeto.

Pero no todo queda de una parte. Estoy bastante sorprendida al constatar que algunas viejas algo mayores que yo —que afortunadamente también lo soy— parecen sentirse contentas y orgullosas de que sus hijos e hijas demuestren su preocupación por ellas y les impidan hacer determinadas

cosas: mi hija me lo tiene prohibido; mi hijo no quiere que salga. Alto ahí. Bien está que nuestra prole opine y diga, pero la decisión, la libertad, es exclusivamente nuestra. Parece como que en la prohibición identifiquemos en ellos una dosis de amor y en nosotras una de senilidad que hace que necesitemos que decidan sobre nuestra vida, por nuestro propio bien. Como si en esa obediencia buscásemos un argumento de autoridad que justifique nuestras acciones. Nos encanta que ¡por fin! alguien se preocupe por nosotros, aunque cercene mi capacidad de decidir, de ser agente de mi propia vida. Como si ser de nuevo obedientes nos diera puntos en la cartilla de ángel del hogar. Aydiós.

¿En qué momento de la vejez decidimos perder la voz que con tanto esfuerzo y éxito habíamos recuperado después de la menopausia, cuando nos libramos del mandato de la feminidad y la maternidad?

Anna Freixas Farré es gerontóloga feminista.